

Campo Obrero

Los señores secretarios de la Sociedad de Trabajadores y de Tipógrafos recibieron comunicaciones de la Sociedad "Unión de Obreros" de El Salvador, en que se les da cuenta de la nueva elección de la Directiva que ha de fungir durante el año en curso.

Tan gratas comunicaciones del movimiento obrero en Centro América, consolidarán más sus relaciones y harán, por consiguiente, efectivas sus aspiraciones.

Secundarán esos deseos un grupo de obreros costarricenses, que llevan incubada en el espíritu toda la virilidad de su juventud y sus más ardientes deseos por la lucha y estabilidad de la "Sociedad de Trabajadores".

Con profunda satisfacción hemos recibido la muy grata noticia de que los obreros panaderos trabajan en el laudable sentido de agremiarse y emprender nueva orientación.

HOJA OBRERA se complace en felicitarlos calurosamente y pone, desde luego, sus columnas á la orden.

Publicamos á continuación los nombres de los obreros salvadoreños que firmaron la protesta que se reprodujo en el número anterior de este semanario de la "Revista Obrera" del Salvador, con motivo de los ataques al Delegado Obrero don Gerardo Matamoros.

Juan J. Valencia, Mariano Lobos, Marcos A. Castillo, Juan J. Palacios, Ramón Azahar, Leopoldo Valencia, Francisco B. Echeverría, J. Salvador Lucha, Salomón González, José B. Cisneros, Abel Ciudad Real, Froilán Lara, Daniel E. Silva, José Cabrera R., Salvador A. Jirón, Juan J. Vargas, Simeón Rosales, Rómulo Jule, Manuel A. González, Ricardo Nájingo, Margarito P. Villalta, M. L. Flores, R. J.

DEL SALVADOR

SOCIEDAD UNIÓN DE OBREROS
SECRETARÍA

SANTA ANA, REPÚBLICA DE EL SALVADOR, C. A.

"Señor Srío. de la Sociedad de
Trabajadores"
San José,

Señor:

Tengo el honor de comunicar á esa honorable asociación, por el digno medio de Ud., que el día 8 de Noviembre próximo pasado tomó posesión la nueva Junta directiva de la sociedad "Unión de Obreros" de esta ciudad, de la manera siguiente:

Presidente don Felipe R. Valencia
Vice-Pdente. — Miguel A. Menéndez
Vocales 1º — Pascual A. Carranza
— 2º — Eusebio Aragón
— 3º — Macario G. Delgado
— 4º — Felcito Sienfuegos
— 5º — Tranquilino B. Flores
— 6º — Fabio Rivera

Tesorero don José Isabel Zelayandía
Interventor don Antonio H. Vargas
Fiscal Dr. don Enrique Zelaya Vigil
Secretario 1º don Rufino J. Arrué
— 2º — Ernesto M. Blanco

Al hacerlo, es con la seguridad plena de que los sentimientos de confraternidad de que se encuentra animada esta sociedad y los deseos ardientes de estrechar en cuanto más sea posible las relaciones entre los obreros Centroamericanos, encontrará esa simpática agrupación el eco que sinceramente desea.

Haciendo votos por la prosperidad y engrandecimiento de ese centro en pro de nuestro acercamiento y consolidación, me es honroso suscribirme afmo. y s. s.,

RUFINO J. ARRÚE

Dlre. de 1911.

SOCIEDAD UNIÓN DE OBREROS
SECRETARÍA

SANTA ANA, REPÚBLICA DE EL SALVADOR, C. A.

Sr. don Lesmes Sáurez

San José.

Distinguido compañero:

La Sociedad Unión de Obreros de esta ciudad, en sesión del día seis del corriente, á moción de nuestro consocio don Pedro Miguel Meléndez y en el deseo de estrechar más y más los vínculos de confraternidad que deben existir en la gran familia de los obreros Centroamericanos, acordó: nombrar socios honorarios corresponsales de ella á los señores Delegados al Primer Congreso Centroamericano de Obreros.

En esa virtud, cábeme la honra de comunicarlo á Ud., en la confianza de que esta humilde asociación tendrá el alto honor de que sea aceptado de su parte el referido nombramiento.

Con muestras de la más distinguida consideración y aprecio, me es grato suscribirme de Ud. afmo. y s. s.

RUFINO J. ARRÚE.

Dbre. de 1911.

Pases Oficiales

Viajes de ñapa en Ferrocarril

Cada mes publica el "Diario Oficial" los conocimientos de pasajes expedidos por los Gobernadores y Comandantes de plaza á favor de sus subalternos y de otras personas que no lo son. De otros centros de la administración pública también salen esas boletas amarillas ó rosadas que vemos que el conductor recibe hasta de manos de mujeres. Como esto nos parece irregular é injusto vamos á permitirnos hacer algunas observaciones á quien corresponda y aunque haya una circular gubernativa al respecto, ella no se acata ni se cumple.

Allá vamos:

Vemos en los tales cuadros que publica "La Gaceta", partiditas como estas: Fulana de tal esposa del Gobernador, ida y vuelta á cualquier parte. Zutana hija del Gobernador idem idem. No es esto el colmo de la gollería?

Sigamos, pues. Cualquier empleado de la oficina donde hay pases de ñapa, desea uno de estos y no tiene más que pedirlo á su jefe y éste lo anota como si su subalterno anduviera en comisión.

Se le ocurre á uno de tantos vagos emigrar, se dirige donde el que puede, y consigue el pase sin dificultad alguna.

Ningún empleado de cuartel ni de gobernación provincial paga pase; todos viajan de gorra.

Y no solo ellos; hemos visto empleaditos de ministerio, entregar boleta amarilla ó rosada en el trayecto de San José á Heredia. Aun más, uno de ellos viaja por cuenta del Estado con todo y mujer. No es esto una barbaridad?

Que el pueblo contribuyente que no devenga sueldo del Estado esté sustentando tantas gangas para unos, no puede ni debe ser.

También el órgano Oficial debiera dar cuenta de la prodigalidad de los señores Ministros en materia de pasajes.

Podríamos convenir en que dispu-

sieran de pasajes libres aquellos empleados que tengan que funcionar fuera del lugar de su residencia, pero con ellos ocurre que todos tienen sobre sueldo para gastos de locomoción y de viático, los que no en forma determinada por una ley, lo obtiene como honorarios.

De manera pues, que los tales pases oficiales no tienen razón de ser.

Que cada cual pague si quiere pasarse.

Hay otras dependencias del gobierno que también prodigan pases.

Insistiremos.

CORREQUE

Jardín de "Hoja Obrero"

Para hacer pensar

Los dos perros

El sol, que aún no había abandonado el horizonte, se entretenía en teñir y desteñir las nubes errabundas, dándoles los más extraños aspectos que concebir pudiera la más extraviada fantasía. El ambiente estaba cargado de olores campestres, y mientras las montañas envueltas en una transparente gasa de ópalo, mostraban sus cimas coronadas con una luz de oro, un suave viento de otoño entonaba la canción de la tarde.

Tras un ligero carruaje cuyo rumor se iba debilitando á lo lejos, iba por la vera del bosque un gran perro de piel fina y suave, de ojos muy claros y hermosos, y cuyo cuello estaba ceñido por un collar recamado de piedras preciosas, que resguardaba un valioso candado exiguo y reluciente.

Al pasar cerca del seto de una alquería, salióle al paso un perro hirsuto y bravío, quien acercándosele fraternalmente le dijo:

—¿A quién buscas en el bosque, noble hermano?

—¿Noble hermano? — replicó el otro gruñendo. ¿Por qué me llamas hermano? A caso un sér de mi condición y mi linaje puede ser llamado así por un mísero campesino? A nadie busco,

¿Qué te importá á tí saber si busco sobre la movable arena la huella que dejó al pasar el fastuoso carruaje de mi amado señor? Y sobre todo, granuja de las sierras, ¿qué méritos te abonan para elevar hasta mí tu familiaridad insultante? ¿Ignoras acaso que mi hogar es dichoso y opulento como el de los príncipes; que mi vida se desliza entre un ocio dulce sólo concedido á los poderosos; que como manjares suculentos y sabrosos; que duermo sobre colchones cubiertos del más fino peluche y que las más hermosas damas acarician mi cabeza con sus manos suavísimas y blancas? ¿Ignoras, acaso, que fuese dueño de tan extraordinarias grandezas?

—Ignoraba—replicóle el perro—que fueses dueño de tan singulares grandezas. Y en verdad ¿qué valgo yo? ¿Qué vale ante tí un mísero ser que conoce el polvo estéril de todos los caminos, que vive entre malezas, que come un pan negro tirado con mal modo, que ha sido que-

mado por el sol ó lastimado cruelmente por el frío? Qué vale ante tí, ser afortunado, una triste carroña nacida en la más oscura pocilga; que habita un hogar olvidado y modesto, cuyas garras son toscas y feas como nacidas para las horribles luchas, cuya piel es resistente y áspera como nacida para las intemperies? Pero, noble amigo, ¿tu también ignoras, acaso, que vivo en la dehesa del pastor; que rompo con mi piel las enredadas breñas por alcanzar la pieza que siguen tras mí los cazadores; que me agobia durante el día la fatiga; que vigilo durante la noche contra el ladrón nocturno, y que gano de ese honrado modo mi sustento? ¿Ignoras que me ha dado sorprendentes energías el trabajo, admirables astucias la pobreza, descomunales altiveces el combate; que soy audaz y temido y que si me pluguiese, destrozaría en un instante tus suaves carnes de seda, como si fueses entre mis garras la más ternísima liebre?

Tener como únicas excelencias la frescura de la piel, la redondez de los miembros y la hermosura de los ojos y ser altanero y desdeñoso con los humildes; vivir en un ocio adormecedor y criminal, con el ánimo acobardado y envilecido, cultivando los vicios más odiosos y menospreciando el trabajo que es la más augusta ley de la vida; vivir en una opulencia prestada y deber la prosperidad á la gracia de los poderosos, á una efímera gracia conquistada por serviles movimientos de rabo y con aduladoras miradas, eso no es ser grande, amigo mio; eso es ser parásito, inútil, que permanece inmóvil en el gran movimiento de la vida; eso es ser insignificante y débil, eso es ser muy pequeño, amigo mio. Ser frugal y modesto; huir de la molición que enerva y de la pereza que gasta, ser siempre generoso y humilde, tanto en las claridades de la prosperidad como en las sombras de la desgracia; eso es ser grande, eso es ser muy grande amigo mio.

Y luego calló. Y mientras el del collar se deslizaba turtivamente por la espesura del bosque, el otro ladró virilmente. Era que con sus vigorosos ladridos entonaba el himno de los fuertes

LUIS ANDRÉS ZÚNIGA

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustrados de toda clase, columnas, senefas esquineros, en fin, todo aquello adaptable á una casa, diríjase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez. Avenida 1ª, Este, 50 varas al Oeste del aserradero de Mr. Wolf.